

EL TRONO DE SALOMON DESCRITO POR DOS COMENTARIOS BIBLICOS SEFARDIES

En el tomo anterior de esta MISCELÁNEA se apunta hacia un tema apenas tenido en cuenta por los historiadores: «El arte en el antiguo pueblo de Israel»¹. Sin duda que es tarea arqueológica, actualmente que la técnica coadyuva en tan gran medida a los progresos en este orden de la investigación; sin embargo, la atención no se ha detenido seriamente ante el Texto Sagrado para deducir su contenido en el ámbito del Arte, cuando tan concretos y numerosos datos contiene al respecto.

El artículo de referencia alude, dentro de sus proporciones, a los distintos monumentos que el pueblo hebreo legó a la posteridad y que merecieron la atención del historiador sagrado, entre ellos, como fundamentales, el Templo y el Palacio del monarca Sabio de Israel, que requerían un ornato interior proporcionado a la magnificencia de tan grandes monumentos, símbolos religioso y político de la floreciente monarquía apenas instaurada bajo el triple signo que da contenido perfecto a un estado. Con el rey Salomón logró Israel el apogeo de su poderío, riqueza y paz interior. Con él todo era grandioso, incluso sus vicios. Muestra de aquella prosperidad serían el boato de su persona y corte; el protocolo y el ejército; las estancias ricamente decoradas; la burocracia y los cortesanos lujosamente aderezados; el harén, el despacho real, las audiencias, todo de aspecto deslumbrante, como

¹ *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos*, vol. X (1961), fasc. 2.º, págs. 131-138, artículo de I. Roldán.

lo es en cualquier estado moderno, porque así lo exigen las normas diplomáticas, y para reflejar una dignidad y una riqueza en muchos casos desproporcionadas con la realidad.

Del poderío de Salomón informa cumplidamente la Biblia, y con pormenores como para no creer que todo fuese imaginario. Nos habla de un salón del trono, reservado para señaladas ceremonias y hacer justicia; para celebrar consejo en ciertos casos y grandes recepciones. Preside la dependencia un sillón elevado sobre los demás: es el trono desde donde se muestra el monarca rodeado de todos los atributos de su magistratura, pompa y brío. Este asiento, naturalmente, guarda proporción con el salón; y su riqueza, con la del estado y del rey. Suele ser una joya artística; y en los imperios orientales, de belleza singular. Material artístico difícil de conservar e imposible de lograr en excavaciones, porque estas descomunales joyas desaparecieron sabe Dios en qué convertidas con el correr de los siglos y los acontecimientos históricos.

Si monarcas anteriores y contemporáneos de Salomón ya tuvieron tronos, los posteriores han rivalizado en construirse las piezas más extraordinarias en riqueza y arte que pudiera proyectar el artista más ambicioso de cada momento. Y cuando la inspiración artística no pudo añadir mayor originalidad, entró a colaborar el ingenio mecánico, como nos quedan descripciones tardías semejantes a otros modelos anteriores en cualquier imperio. Así debió de ser el trono salomónico.

Datos sobre el grandioso sillón del monarca hebreo se encuentran en los libros y pasajes bíblicos que hacen historia de su reinado, obras y empresas que culminó². A base de aquellos escuetos pero elocuentes textos, la exégesis cristiana ha reducido sus observaciones a aclarar ciertos términos, sin plantearse una reconstrucción arqueológica del trono de Salomón. Por su parte, la minuciosa exégesis rabínica, con su teoría de la tradición oral que hace arrancar del mismo Moisés y transmitida durante generacio-

² «Hizo también el rey un gran trono de marfil, que cubrió con láminas de oro purísimo. Seis gradas tenía el trono, y el respaldo era arqueado, y tenía dos brazos, uno a cada lado del asiento, y junto a los brazos dos leones, y doce leones en las gradas, uno a cada lado de cada una de ellas. No se ha hecho nada semejante para rey alguno» (I R 10 18-20; cuyo paralelo lógico se halla en Paralipómenos con la misma proporción: II Cro 9^{17,19}).

nes hasta ser fijada por escrito³, nos ha legado el cúmulo de leyendas haggádicas y midraším que caracterizan a su literatura popular. En el judaísmo sefardí, para poner al alcance de la masa poco culta los conocimientos posibles sobre el Sagrado Texto, al par que para darles instrucciones de orden práctico, surgieron la magna compilación del «Me-^cam lo^céz» y el «targum ladino» que acompaña al «Séfer 'arba^cáh we-^cesrím», menos amplio y de fuentes midrásicas semejantes.

Nuestras referencias proceden de estas dos obras judeo-españolas, que, si bien están en desacuerdo entre sí sobre ciertos detalles de los animales que decoraban aquel trono, concuerdan en lo fundamental, complementándose y ampliando una la descripción de la otra. Hemos hallado el pasaje en las dos cuando comentan el «Libro de Ester» precisamente, y glosan el versículo *Ba-yamím ha-hém*⁴. El «Séfer 'arba^cáh we-^cesrím» se extiende en antecedentes sobre el poderío de Salomón y su sabiduría, para continuar con las características del asiento real y las peripecias por que pasó hasta llegar a poder de Ahasweros; rasgos que Pontrémoli deja a un lado para ceñirse escuetamente al trono en sí, que semeja una miniatura medieval pese a su grandiosidad y barroquismo. Hallamos mención incluso del autor de aquella obra, maestro incomparable, que no encontraría quien, en todos los imperios que poseyeron sucesivamente la joya, fuese capaz de reparar o restaurar. «Hirám, izo* de muzer bibda de Sor (Tiro), kon sensya munca», fue el artífice del sillón por orden de Salomón: «Izo silya grande de reino i kubyó a elya de oro fino de Ofir, asetiguada kon piedras de Sohám i finkada en piedras de mármol, i asetiguado en elya ezmeraldas i karbunkales i piedras de Sohám i ýolyas i toda ýolya fina», cuya descripción literal en el «'Arba ^cáh we-^cesrím» es como transcribimos seguidamente:

³ Vid. tratado 'Abôt I 1.

⁴ «En aquellos días, cuando se sentó el rey Ahasweros sobre el trono real que estaba en Susán, la capital...» (Est I 2). Los textos sefardíes son: «Séfer Me-^cam lo^céz 'Ester», de Rafael Hiyyá Pontrémoli (3.^a ed. Constantinopla, 5659/1899); y «Séfer 'arba^cáh we-^cesrím - 'Ester 'im targum ladino» (Viena, 1814).

* En éste y los siguientes textos donde aparecen las palabras izo(s), muzer, orezas, biezos, aparezos, hay que entender z=j; y en munco(a, os), dereco(a), ecado(a), eco, encirsen ýuculeaban, se entiende en la pronunciación c=ch.

«Parados sobre elya doze leones de oro, i a eskuentra
 »elyos doze ágilas de oro, león a eskuentra ágila, i ágila
 »a eskuentra león, konfrontantes estos a eskuentra estos,
 »mano dereca de el león de oro a eskuentra la ala iksie-
 »dra de la ágila de oro, i la ala iksierda de la ágila de
 »oro a eskuentra mano dereca del león de oro. I número
 »de los leones setenta i dos, i las ágilas setenta i dos⁵.
 »I kabesera redonda era a la silya en lugar de asiento de
 »el rey.»

«I a la silya eran sex eskalones de oro, ke ansí dize el
 »pasúq: I izo el rey silya de marfil i sex eskalones a la
 »silya. I ansí, en el eskalón primero ecado buey de oro,
 »i eskuentra él ecado león de oro. I sobre el eskalón se-
 »gundo ecado onso de oro, i eskuentra él ecado karnero de
 »oro. I sobre el eskalón tresero ecada ágila de oro, i es-
 »kuentra elya ecado gamelyo de oro. I sobre eskalón kuar-
 »teno ecada ágila de oro, i eskuentra él ecado pabón de
 »oro. I sobre eskalón kinto ecado gato de oro, i eskuentra
 »él ecado galyo de oro. I sobre eskalón sezeno ecado fal-
 »kón de oro, i eskuentra él ecada palonba de oro.

«I sobre kabesera de la silya parada palonba de oro tra-
 »bán falkón en su mano... I sobre kabesera de la silya es-
 »tán almenara de oro adresada kon sus órdenes i kon sus
 »kandelas i kon sus mansanas i kon sus tenazas i kon sus
 »brazeros i kon sus bazos i kon sus rozas.

«I estantes a eskuentra lado de la almenara siete kan-
 »yas ke en la almenara de oro, afigurados sobre elya siete
 »padres de el mundo, i estos sus nombres: 'Adam ha-
 »ri'són, i Nóah, i Sem, i 'Abraham, Yishaq i Ya 'aqob,
 »i Iyob entre elyos. I a eskuentra el lado segundo de la
 »almenara estantes siete kanyas otras, i afigurados sobre
 »elyas siete hasidím de el mundo, i estos sus nombres:
 »Lewí, i Qehát, i 'Amram, i Moséh, i 'Aharón, i 'Eldad,
 »i Medad, i Hur i Haggi, el profeta, entre elyos.

«I sobre kabesera de la almenara asetiguado kántaro de
 »oro yeno de azeite de oliba fino, ke de él ensendían en el

⁵ Se entiende, según este dato, que el dosel era hexagonal, y esta descripción corresponde al frontal del hexágono situado sobre el trono.

»bet hamiqdás ; i debaxo de él asetiguado basilya grande
 »de oro ke era lyena de azeite de oliba fino ke alyegaban
 »de él azeite para kandiles de la almenara. I afigurado so-
 »bre elya °Elí, el kóhen gadol ; i dos ramos de oro salien-
 »tes de la basilya grade, i afigurados sobre elya dos izos
 »de °Elí: Hofní i Pinhás. I entre los ramos de oro salien-
 »tes dos kanyas de oro, i afigurados sobre elyos dos izos
 »de 'Aharón: Nadab i 'Abihú ; i dos asientos de oro: uno
 »para el kóhen gadol i uno para prínside de los kohanim.

«I ariba de kabesera de la silya asetiguadas setenta sil-
 »yas de oro, ke sobre elyas se asentaban setenta sanhedrín
 »ÿuzgantes ÿuisyo delante el rey Selomóh, i dos sirenas
 »de mar estantes de dos sus orezas de el rey Selomóh porke
 »non se temblara ni se estremesiera.

«I ariba de kabesera de las silyas asetiguadas bente i
 »kuatro bides de oro ke azian solombra a el rey Selomóh.

«I komo enbeluntaba el rey Selomóh por andar a algún
 »lugar que él enbeluntán, la silya kon sus ruedas kaminaba
 »debaxo de él, i ponía a su pie sobre el eskalón primero,
 »el buey de oro lo espandía a él sobre el eskalón dos, i de el
 »dos a el tresero, i de el tresero a el kuarteno, i de el kuar-
 »teno a el kinto, i de el kinto a el sezeno, asta ke abaxaban
 »las ágilas i arebataban a el rey Selomóh i asentaban a él
 »sobre kabesera de asiento de la silya.

«I komo olyeron los reyes a su fama de la silya de reino
 »de Selomóh, se apanyaron komo una todos elyos i binie-
 »ron i se enkorbaron delante de él i dixeron: «A ninguno
 »de los reyes non fue eco komo la silya la ésta, i kada
 »ÿentío i yentío non puedían por adresar komo elya». I ko-
 »mo bieron los reyes la alabasyón de la silya, desendieron
 »i alabaron a el Kreador de todo el mundo.

«Komo era subién el rey Selomóh i asentaranse sobre
 »silya de reino, era rodeán una ágila grande i tomaba ko-
 »rona de reino i ponía a la korona en su kabesa ; i después
 »de esto era el kulebro el grande rodeanse kon sus ruedas
 »i eran los leones i las ágilas subientes kon sus ruedas i
 »asolombrantes sobre la kabesa de el rey Selomóh, i palon-
 »ba de oro era desendién de el pilar i abría la arka i toma-
 »ba a «Libro de la Ley» i daba a él en su mano de el rey

»Selomóh por afirmar lo que dixo Moséh: *We-haytáh 'im-*
 »*mo we-qará' bô kol-yemé hayyāiw*, «i será kon él i mel-
 »dará en él todos días de sus bidas»⁶, porke se alargen sus
 »días sobre su reino, él i sus izos entre Yisrael. I kuando
 »benía el kóhen gadol por demandar en su pas de el rey Se-
 »lomóh i todos los biezos eran asentantes de dereca de la
 »silya i de su iksierda, i yuzgaban yuisyo de el pueblo;
 »i kuando eran entrantes los testigos ke atestiguaban false-
 »dades delante el rey Selomóh, eran redondezes de las
 »ruedas rodeantes, i los bueyes yemían, los leones ruían,
 »los lonsos arebataban, los karneros bereaban, los any-
 »meres bramaban, los gamelyos gritaban, los gatos saltea-
 »ban, los pabones alguayaban, los galyos salteaban, los
 »falkones batían, los páxaros yuculeaban por arrebatar sus
 »korasones de los testigos ke no atestiguaron testiguamien-
 »to de falsedad; i eran los testigos dizientes en su kora
 »són: «Atestiguaremos edut de berdad i si non por nos
 »el mundo se aranka». Eran los leones esparzientes espe-
 »syas en su subir el rey Selomóh para asentarse sobre silya
 »de reino. I komo la silya de el rey Selomóh non fue a nin-
 »guno de los reyes.»

Hasta aquí la versión del «Séfer 'arba'áh we-^eesrím». Por su parte, la otra obra judeo-española que nos ilustra sobre el mismo punto bíblico, el ya citado «Séfer Me-^eam lo^eéz 'Ester», coincide fundamentalmente con la anterior descripción del fabuloso trono salomónico, aunque más breve, lo que nos hace pensar en un extracto de la fuente común. Destaca los preciosos materiales de que estaba construído, si bien no es tan espectacular el artificio mecánico que allí se describe —aunque también aparecen rasgos originales—, ni hallamos la minuciosidad en los detalles del artístico candelabro mosaico; no se deduce tan claramente la hexagonalidad del dosel, sostenido allí por seis vides ubérrimas, que en el texto siguiente se supone plano, con un solo frente y dos fértiles parras enmarcando el trono, que apuntan a una muestra original de la columna salomónica. La sillería para el Sanhedrín, representada en el friso tallado del baldaquín, se suple aquí con un sillón

⁶ Dt 17¹⁹.

para el Sumo Sacerdote y otro para el jefe de los sacerdotes. Pontrémoli se expresa en estos términos:

«Ke sabréx ke la sía era de marfil, i enkastonada de
 »oro i piedras buenas i ezmeraldas i karbunkal i ýolyas
 »presyozas, i sobre elya abía 12 leones de oro; i eskuentra
 »de elyos abía 12 ágilas de oro, i estaban una enfrente de
 »otra, la mano derecha del león eskuentra de la siedra de la
 »ágila. I abía una kabesera redonda de oro en el asiento
 »del rey. I esta sía era de ruedas, laborada kon muca sen-
 »sya, komo la rueda de la ora, ke kamina de suyo. I tenía
 »6 eskalones de oro, i kada eskalón labrado kon ýolyas
 »presyozas. I de las dos partes de la sía abía dos parras de
 »oro kresiendo ubas, i 2 leones de oro, bazío adientro, para
 »encirsen de modos de espesyas i güezmos buenos, ke
 »kuando subía el rey, se meneaba la rueda i se esparzían
 »las espesyas sobre el rey. I en mano de los leones abía es-
 »krito mucos pesuqím de akabidamientos por el ýuzgo ke
 »ýuzgen dereco. I kon la fuersa de las ruedas, ke estaban
 »enfinkadas en la espaldera de la sía, kuando kería subir
 »el rey, expandía sus alas para ke se arimara el rey, i kuan-
 »do subía todos los eskalones, abía aí un kulebro de plata
 »ke boltaba la rueda de la sía i le aparezaba lugar para ke
 »se asente el rey. I sobre kada uno de los 2 leones del es-
 »kalón de ariba abía 2 pilares de mármol, i entre los dos
 »pilares abía una palomba de oro ke estaba asentada, i le
 »daba el «Séfer Toráh» al rey kon fuersa de la rueda; i el
 »león de la banda isiedra expandía la mano i metía la ko-
 »rona en la kabesa del rey. Al punto expandían las ágilas
 »sus alas más ariba de sus kabrasas, i le azían komo tienda
 »sobre el rey. I por ermozura abía en kada eskalón de la
 »sía formas de hayyót de oro. I sobre kabesera de la sía
 »abía almenara de oro bien aderessada, kon todo sus apa-
 »rezos, i 7 kanyas en elya kon formas de 'abot ha-°olám
 »i resto de hasidím del mundo. I en la punta de la alme-
 »nara abía un kántaro de oro lyeno de azeite para el bet
 »ha-miqdás. I abía dos asientos de oro, uno para el kóhen
 »gadol i otro para el segán de los kohaním. I kuando en-

»traban los ʿedím a dar algún ʿedút falso, se arodíaban
 »todas las ruedas i gritaban todas las hayyót, i les paresía
 »a los ʿedím ke se iba a destruir el mundo; i del miedo
 »atorgaban la berdad. Esto era la kompozisyón de la sía
 »de Selomóh ha-mélek.»

Mientras que el autor del «Séfer Me-ʿam loʿéz 'Ester» considera simplemente al trono de referencia en cuanto pieza para la política de Ahasweros, el de «Séfer 'arbaʿáh we-ʿesrím», por el contrario, intenta ser exhaustivo en todo lo que se refiere al regio sillón para completar la exégesis de Est 1². De ahí la historia esquemática de aquella joya en los siglos posteriores, hasta llegar a poder del rey persa, sus distintos propietarios y castigo de los ambiciosos conquistadores que intentaron servirse de tan valioso y espectacular trono. Y nos recuerda la derrota de Israel frente a Nebukadnessar, quien, desconocedor de las propiedades de la silla salomónica que se llevó entre el botín, trató de subir y un león le golpeó en la pierna izquierda, dejándole definitivamente cojo; Alesandros Mokdón trasladó el inmenso artefacto a Egipto, donde pasaría al faraón Sesak, que fue víctima del mismo castigo que Nebukadnessar por su idéntica ambición, «i fue lyamado Paróh el Koxo asta día de su muerte»; Anípones trató de subir y se desarticularon todos los mecanismos, sin que hallase artista capaz de ponerlos en funcionamiento nunca más; Kores recuperó este trono, que legó a Ahasweros, y a ambos solamente les fue permitido servirse de él con normalidad.

En estas obras judeo-españolas nos han sorprendido las descripciones anteriores, sin duda recogidas de tradiciones y midraším, que proporcionan los detalles pertinentes. Escritas en el apogeo del arte barroco, o al menos fraguadas en mentes barrocas, encontraron en el tema un motivo apropiado para dar riendas a su imaginación, logrando del sillón salomónico una descripción típicamente bizantina, apenas imaginable en la realidad, pormenorizada, y contradictoria e ilógica en algunos rasgos. Naturalmente, parten de la descripción bíblica: trono grande de marfil cubierto de oro, de dos brazos, sobre seis escalones; un león de oro a cada lado del asiento y de los escalones: catorce leones en total, que

estarían con la cabeza baja, la cola entre las patas, «en la actitud humillada que cuadra a la fuerza ante la justicia»⁷.

El trono salomónico, pues, era una mole de oro con piezas ricamente talladas, de estática belleza, de las que nada se conservā. La magnificencia real queda perenne en los versículos bíblicos. Con esta base, los autores sefardíes ciñeron su imaginación a cada detalle auténtico o posible de aquel trono, y nos han transmitido unas descripciones espectaculares, sin perder la majestuosidad del mismo, aunque en determinados rasgos haya exceso de infantilismo, profusión de animales simbólicos y todo el complejo mecánico que hacía articularse a cada pájaro o fiera representados en el artilugio real, sin el estatismo que trasciende de la descripción bíblica. El resultado es semejante al que contempló el obispo italiano Luitprando, embajador del emperador Otón en la corte de Constantinopla⁸.

Pascual Pascual Recuero

⁷ VÍCTOR HUGO, en «Nuestra Señora de París», Col. Universal, t. I, pág. 22 (Madrid, 1924).

⁸ «Vio al emperador sentado bajo un árbol dorado, que tenía pájaros automáticos que cantaban y rodeado de leones mecánicos que rugían y golpeaban el suelo con las colas. Se prosternó y cuando alzó los ojos vio al emperador en su trono subido por los aires sobre las cabezas por medio de un mecanismo». (CH. SEIGNOBOS: «Historia Universal», t. III, Edad Media, pág. 91. Madrid, 1928).